

ALFOMBRAS HISPANOMORISCAS «TIPO HOLBEIN» ²

Las más antiguas alfombras españolas debieron de fabricarse en talleres musulmanes, pero, desgraciadamente, no ha llegado hasta nosotros ningún ejemplar islámico ³. Musulmanes que quedaron viviendo en territorio reconquistado por los cristianos, es decir, mudéjares, continuarían ejerciendo sus industrias, en cuya lenta evolución decorativa motivos cristianos iban sustitu-

² *Alfombras hispanomoriscas «tipo Holbein»*, por José Ferrandis Torres (*Archivo Español de Arte*, n° 50, Madrid 1942, pp. 103-111).

³ Hay una, muy deteriorada, en el Museo Arqueológico de Granada.

yendo a los orientales. En el arte industrial de la alfombra man-tiéndense de manera especialísima las tradiciones islámicas durante varios siglos (XIV-XVII), compitiendo con las producciones orientales y cubriendo en gran parte las necesidades de nuestro país.

Como centros de fabricación de alfombras musulmanas se citan Chinchilla, Alcaraz y otro en la región valenciana, hasta ahora no localizado ¹. Estos mismos centros siguieron en actividad bajo el dominio cristiano.

Las dos series de alfombras hispanomoriscas más antiguas, prescindiendo de algunos ejemplares únicos en su decoración, son la denominada «del Almirante», por llevar tres de ellas las armas de la noble familia castellana a la que estaba adscrito ese cargo, y la de «tipo Holbein», así conocida porque el famoso pintor reprodujo en alguno de sus cuadros alfombras de este tipo.

El señor Ferrandis, autor del estudio que extractamos, después de señalar sucintamente las características de la serie de alfombras «del Almirante», pasa a ocuparse de las hispanomoriscas de la «serie Holbein», de un colorido alegre y poco entonado y una decoración de grandes cuadros, muy diferente a los minuciosos dibujos de la serie «del Almirante»; además, su lana es más dura, los nudos más fuertes y los colores predominantes son el rojo, el verde, el amarillo y el blanco. Su característica principal reside en la subdivisión del fondo en una o varias hileras de cuadrados o rectángulos formados por el cruzamiento de varias bandas que se cortan perpendicularmente. Su origen está en la imitación de alfombras procedentes de las cos-

¹ Autores árabes citan también, como lugares de fabricación de tapices: Iniesta, a unas dos etapas de Chinchilla; Baza, cuyos tapices se conocían por el nombre de esta ciudad (*al-waṭā' al-bastī*), y estaban hechos de un brocado sin igual (Yāqūt — *Mu'jam al-buldān*, I, p. 624 — se refiere también a los tapices para orar, de Baza); Murcia, sin rival en la técnica y la decoración de bellos tapices (E. Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique au moyen-âge d'après le Kitāb ar-Rawḍ al Mi'ṭar* [Leiden 1938], pp. 241, 57, 219). Idrīsī menciona también la fabricación de pequeños tapices en Almería y los de lana, de excelente calidad, que se hacían en Cuenca (*Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrisi*, por R. Dozy y M. J. de Goeje [Leiden 1886], pp. 237 y 240 de la trad. francesa).

tas del Asia Menor, distribuídas por el comercio en la primera mitad del siglo XV por todo el Occidente europeo. Los tejedores españoles imitaron estas alfombras orientales con arreglo a la técnica de nudo usada entre nosotros. Proceden, probablemente, de un taller más levantino que el de Alcaraz. La cronología de esta serie va desde mediados del siglo XV hasta bien entrado el XVI, y de ella derivan, ya en este último, las alfombras de coronas que tan numerosas fueron en España.

La denominación «tipo Holbein» para estas alfombras no es muy acertada, pues antes que el gran artista alemán las habían reproducido en sus cuadros otros maestros de la pintura.

Numerosas reproducciones de conjunto y de detalle ilustran el artículo del señor Ferrandis. Son, la mayoría, de ejemplares emigrados de nuestro país merced a la boga que alcanzaron hace algunos años entre los coleccionistas. — T.